

COMEDIA FAMOSA.

# LA ROMERA DE SANTIAGO.

DE LUIS VELEZ DE GUEVARA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

*El Rey Ordoño.**El Conde Don Lisuardo.**El Conde Garcifernandez.**Ortuño.**Pelayo.**Fruela.**Fabila.**Bermudo.**Ramiro.**Ximeno.**Lauro.**Relox, Lacayo.**Doña Linda.**Doña Blanca.**Doña Sol.**Urraca.**Criados.**Musicos.*

## JORNADA PRIMERA.

*Salen con acompañamiento el Conde Don Lisuardo de camino, Ordoño Rey de Leon, la Infanta Doña Linda, y se sientan el Rey, y la Infanta mientras cantan lo que se sigue.*

*Musíc.* **D**E Ordoño, Rey de Leon, y Doña Linda, su hermana, eterno sea el blasón, para gloria soberana; y pues de sus Vassallos son el aliento, reynen, triunfen, y vivan à par del tiempo.

*Ordoño.* Conde? *Lisuard.* Señor?

*Ordoño.* Escuchad.

La memoria de los Reyes hace asegurar las leyes del temor, y la lealtad con el premio, y el castigo, que son los polos por donde

fuelen navegarse, Conde, estos dos mares que digo; porque la definición de la justicia es igual medida de cada qual. Con la pena, ò galardón dà lo que le toca, y yo estoy de vos obligado, y vos no tan bien pagado, como el valor mereció de vuestra heroyca persona, puesto que para pagallo es poco, con tal Vassallo, partir, Conde, la Corona. Y por ver si corresponde la paga al valor igual, quiero hacer un memorial de vuestros servicios, Conde. Quando el Moro de Navarra, en ofensa de Leon, quiso hacer ostentacion

A

de

## La Romera de Santiago.

de su persona bizarra,  
faliendo yo con la mia,  
del Marte alarbe Navarro,  
al passo, vos tan bizarro  
anduvisteis aquel dia,  
que nos dimos la batalla,  
que cuerpo à cuerpo le disteis  
muerte, y en fuga pusisteis  
toda la alarbe canalla.

Quando el Moro Cordovès  
las cien doncellas pidió,  
que Mauregato le diò,  
Rey injusto, vil Leonès,  
y le obligò mi respuesta  
à que pusiesse en campaña  
de la Morisma de España  
quanta gente el arco apresta,  
adarga embraza, y empuña  
lanza gineta aprestando,  
otro Berberisco vando  
por la Gallega Coruña,  
haciendo temblar el suelo,  
y que el Africa se assombre,  
no levantasteis el nombre  
de Ordoño Segundo al Cielo?  
Si estos los servicios son  
del Conde Don Lisuardo,  
y hacerle merced aguardo,  
una Infanta de Leon,  
legitima hermana mia,  
solo los basta à pagar,  
y oy la mano os ha de dàr,  
demàs de que merecia  
vuestra sangre este favor,  
que no serà la primera  
que honrar vuestra Casa espera.

*Lisuardo.* A tanta merced, señor,  
ni sè responder, ni acierto  
à agradecer con razones,  
bien, que en tales ocasiones  
es cordura el desacierto.  
Considere vuestra Alteza  
lo que propone mejor,  
porque le viene el favor  
muy sobrado à mi nobleza.

*Ordoño.* Ya tengo considerado,  
Conde, el favor que os he hecho,  
y es justicia, y es derecho,

razon, y razon de Estado.  
Esta fuerte lo he de hacer,  
vuestro valor os levanta  
à la Alteza de una Infanta.

*Lisuard.* Solo os puede responder  
el gusto del bien que aguardo  
tan sin pensarlo.

*Linda.* Yo estoy  
pagada en saber que soy  
del Conde Don Lisuardo.  
Esta es mi mano, y con ella  
el alma os rindo tambien.

*Lisuard.* Si no es sueño tanto bien,  
loco estoy: Linda es mas bella  
que el So, en belleza, y nombre:  
à tanto cristal, à tanto  
del Cielo, y de amor espanto,  
no ay alma que no se assombre,  
puesto, que en empresa igual,  
mas lince amor, que Dios ciego,  
oy trueca flechas de fuego  
à cometas de cristal.

Pero, señor, con què intento,  
si esta merced me intentasteis  
hacer, poner me mandasteis  
de camino? Un casamiento  
tan alto no requerìa  
galas Cortesanas antes,  
que cosas que tan distantes  
son para tan grande dia?  
Y tanto apercebimiento  
como Leon sale à vèr,  
dando, Ordoño, en què entender  
al Sol, al Abril, y al viento,  
y todo tan diferente?  
què obliga à esta admiracion?

*Ordoño.* No ha sido sin ocasion,  
escuchadme atentamente.  
Desde el dia que tomè  
la resolucion postrera  
de casaros con la Infanta,  
mi hermana, con su belleza,  
premiando vuestros servicios  
quise, que las bodas nuestras  
fuesen en un mesmo dia,  
para juntar ambas fiestas,  
y para mostrar el gusto,  
que yo tengo, Conde, en ellas,  
por-

*De Luis Velez de Guevara:*

porque cortamos los dos  
en el Estado parejas.  
Esta es la causa de averos  
mandado con la Grandeza  
que teneis, Conde, aprestada,  
que al momento os dispusierais,  
para que luego que à Linda  
la mano diesséis, partiera  
vuestra persona à tratar  
mis bodas à Inglaterra  
con Margarita, segunda  
hija de Enrico, tan bella,  
que la fama passò el Mar  
hasta Leon con las nuevas.  
En aqueste pliego, Conde,  
và la Carta de Creencia,  
la Instruccion, y mi Retrato;  
dadme los brazos, y sepa  
Inglaterra por vos  
de la Corona Leonesa  
la grandeza, y el valor.

*Lisuard.* Perdonàra à vuestra Alteza  
la merced, por la pension,  
que viene Ordoño con ella:  
si fuera llevando à Linda,  
fuera donde el Sol no llega,  
ù adonde trueca en la Libia  
por atomos las arenas;  
pero no sè con què vida,  
con què esperanza, sin ella,  
podrè llegar donde voy.

*Ordoño.* Con el gusto de la buelta.  
Esto es, Conde, tan forzoso  
como veis, que porque fuera  
à esta Embaxada con mas  
autoridad, y grandeza  
vuestra persona, he querido  
honraros desta manera,  
dando primero la mano  
à la Infanta; de su Alteza  
os despedid: à Dios, Conde. *vas.*

*Lisuard.* No tiene valor, ni fuerza  
para tanta empreña el alma.

*Lind.* Conde, Dios os guarde, y buelva  
à Leon con la salud,  
que, como es razon, desea  
quien ha de ser vuestra esclava;  
porque si es igual la ausencia,

entre dos que estàn amando,  
del que parte, y del que queda,  
partamos los sentimientos  
entre los dos, porque sean  
partidas, y acompañadas,  
Conde, menores las penas;  
y à Dios, que os guarde.

*Lisuardo.* Esperad,  
dexad que dexé en la esfera  
de la nieve de essas manos  
con la boca el alma impreña.

*Linda.* En el alma queda, Conde,  
donde con firmeza eterna  
ha de vivir: Dios os guarde.

*Lisuardo.* Haced oriente essas reñas  
para verme partir, nazcan  
vuestros dos soles en ellas  
otra vez, no se me pongan  
tan presto.

*Linda.* Conde, quien tenga  
menos causa de querer,  
menos razon de estàr ciega,  
atreverse puede à tanto.  
Permitidme, pues es fuerza  
el ausentáros, que escuche  
el mal, y que no le vea;  
y guardeos Dios. *vas.*

*Lisuardo.* Dios os guarde.  
Loco voy, y no me dexan  
las mismas ansias partir;  
mal aya, enemiga ausencia,  
quien de amor te llama olvido,  
siendo passion que te aumentas  
en la misma privacion.

*Sale Relox.*

*Relox.* No ha de ser mi enhorabuena  
la postrera, vive Dios.  
Perdone la palaciega  
ceremonia, el caminante  
trage de fieltro, y librea,  
que à pisar indignamente  
entre aquestas salas: luengas  
edades goce Usitã,  
Vuecelencia, ò vuestra Alteza,  
à la Infanta mi señora.

*Lisuar.* Siempre estàs de una manera?  
O lo que embidio tu humor!

*Relox.* Tambien tengo mis tristezas,

## La Romera de Santiago:

tambien gozo mis pesares,  
tambien lloro mis ausencias,  
tambien ay Juana, y Lucia,  
Marina, Aldonza, y Quiteria  
de quien despedirse el hombre,  
que llevo de una Gallega  
en el alma atravesados  
trece puntos de chinela.

*Lisuard.* Reir me has hecho sin gana  
de tus disparates.

*Relox.* Pecas  
mortalmente contra amor,  
y no has de hallar quien te absuelva  
Eraclito de los Condes.

*Lisuardo.* Ha borracho.

*Relox.* Quien lo niega?

*Lisuar.* A Dios, Linda, à Dios hermoso  
cielo de Amor, pues es fuerza  
dexaros, que hasta bolver  
el alma en rehenes te queda.  
A Dios, que parto sin alma. *vase.*

*Relox.* Sin alma? què borrachera!  
doyfela de dos la una  
à qualquier difunto. O bestias  
de Amor! ò locos amantes!  
què presto que el alma dexan!  
Yo le figo, (ha pobre Conde,  
qual baxa las escaleras  
de Palacio!) no me espanto  
de que la causa merezca  
este enamorado aplauso,  
que Linda la Infanta es bella,  
y es Infanta de Leon.

*Salen en lo alto à una rexa Doña.*

*Blanca, y Doña Linda.*

*Blanca.* Del Conde es esta librea.

*Linda.* Llamale, por vida tuya,  
Blanca.

*Relox.* A Dios, paredes llenas  
de nidos de golondrinas,  
mondongas, y urracas dueña;  
à Dios, patios de Palacio,  
donde tantas, y tan necias  
pretensiones passeadas  
hacen señal en las piedras.

*Blanca.* Ola, ha Lacayo del Conde.

*Relox.* Què soberana belleza  
en tiple me està oleando?

quien sin ser Cura me olèa?

*Linda.* Partióse el Conde?

*Relox.* Segun

su sentimiento, y su flemma,  
pienso que no.

*Linda.* No eres tú  
su criado?

*Relox.* Y de su Alteza  
muy servidor, porque soy,  
hablando con reverencia,  
à quien tiene el Conde muchas  
obligaciones, y deudas  
de hacer merced, por servicios,  
que de persona, y de lengua  
le he hecho veinte años ha.

*Linda.* Privaràs con èl, que muestras  
defensado cortefano?

*Relox.* Tengo muchas excelencias.

*Linda.* Como te llamas?

*Relox.* Relox.

*Linda.* Notable nombre!

*Relox.* Es de muestra;  
señala, pero no dà:  
solo doy por las Tabernas;  
que son mis Parroquias, donde  
tragos por horas me cuentan,  
por quartos, y por quartillos.

*Linda.* Pues haz, Relox, que no sean,  
del tiempo à pesar, las horas  
tan largas en esta ausencia.  
Apresura al Sol los passos,  
los siglos al tiempo abrevia,  
y te deberè la vida,  
aunque tan acosta de ella.

*Salen Garcifernandez, y Ximeno.*

*Ximeno.* A gran cosa te aventuras,  
si el mismo dia que llegas  
enamorado à Leon,  
en demanda desta empresa,  
al Conde Don Lisuardo  
dà el Rey à Linda, pues quedan  
capitulados, y dadas  
las manos, premisas ciertas  
de que su esposo ha de ser,  
luego que de Inglaterra  
buelva el Conde.

*Garcifern.* Nunca Amor  
de lo mas facil se precia.

*Gar-*

Garcifernandez el Conde  
de Castilla foy, y heredan  
mas altas obligaciones  
mi valor, y mi nobleza;  
y aunque me niegue su hermana  
por nuestras passadas guerras,  
y diferencias Ordoño,  
pretendo ser dueño della,  
ò en la empreffa he de morir.

*Relox.* Dadme, señora, licencia,  
porque el Conde mi señor  
à estas horas galopea  
fuera de Leon, por dàr  
mas presto à veros la buelta.

*Linda.* Dile al Conde ::-

*Garcifern.* Damas ay,  
Ximeno, en aquestas reñas,  
que caen à los corredores.

*Relox.* Guarde Dios à vuestra Alteza.

*Garcif.* La Infanta es; y este, sin duda,  
que despidiendose de ella  
està, es Lacayo del Conde.

*Linda.* Dios te guarde.

*Relox.* A Dios.

*Linda.* Espera,  
y esta vanda, que te dà  
Blanca, al Conde, *Relox*, lleva,  
para que al cuello en mi nombre  
le acompañe en esta ausencia,  
à quien le dà mi esperanza  
la color, y mi firmeza  
el oro; y buelvale el Cielo  
con la salud que desean  
mis ojos verle en Leon.

*Dale una vanda verde, y se re-  
tira.*

*Garcifern.* Ximen, si no pareciera  
locura de amor, matàra  
al Lacayo.

*Blanca.* *Relox*, esta  
es la vanda, à Dios.

*Entrase echando la vanda, la que  
cogerà al vuelo Garcifernandez.*

*Relox.* A Dios.

*Garcifern.* Aparta, villano, y dexa  
tropheos de quien tus manos  
son tan indignas, y cuenta  
à tu dueño, como un hombre

de mas valor, de mas prendas,  
enamorado, y zeloso,  
con esta vanda se queda;  
que me la pida del modo  
que quisiere, quando buelva  
de Inglaterra, que yo  
le aguardo en Leon, si fuera  
un Hercules, un Aquiles,  
que no es razon que merezca  
favores tan soberanos,  
menos que quien dueño sea  
del mundo, como Alexandro,  
para hacer à Linda Reyna  
del mundo, ò Garcifernandez,  
Conde de Castilla, esfera  
donde esta vanda ha de ser,  
à pesar de la tormenta  
de mis zelos, arco hermoso  
de la paz, que Amor desea.

Vamos, Ximen. *Relox.* Vive Dios ::-

*Garcif.* Què dices?

*Ximeno.* Yo, que me tengas  
por tu amigo.

*Garcifern.* Vete pues.

*Relox.* Ya me voy; pero ::-

*Garcifern.* Què esperas?

*Relox.* Nada por cierto: mas mira  
si es posible con mas flema,  
que es de la Infanta esta vanda,  
y que no ay burlas con ella,  
ni con el Conde mi amo,  
à quien se dirige, y fuera  
razon tener cortesìa,  
y quando no se la tengan  
ausente, foy hombre yo,  
que la vanda de su Alteza,  
con tanta supercherìa  
tyranizada por fuerza,  
y en este lugar fabrè ::-

*Garcifern.* Què fabràs?

*Relox.* Irme sin ella. *vase.*

*Garcifern.* Loco con la vanda voy.

*Ximeno.* Notables cosas intentas.

*Garcifern.* Para los pechos tan grandes  
se hicieron grandes empreffas.

*Vanse, y sale Doña Linda.*

*Linda.* Cansada ausencia, dolor  
en el alma tan asido,

## La Romera de Santiago.

parece que aveis nacido  
de un parto con el amor.  
Vuestro enemigo rumor  
à un mismo tiempo senti,  
que del amor conocì  
el movimiento primero,  
tanto, que de ausencia inuero  
desde que al amor naci.  
Quando yo no conocia  
què era amor, imaginaba,  
que quien à querer llegaba  
de ningun pesar sabia:  
mas aora cada dia  
los daños de la apariencia  
desengañan la paciencia,  
que hallando à su mal testigos,  
va descubriendo enemigos  
en el campo de la ausencia.  
Pensaba yo, que el mayor  
era la ausencia, y no mas,  
y vanme enseñando mas  
las espías de mi amor;  
porque el zeloso temor,  
las sospechas, y el olvido,  
acometen al sentido,  
monstruos de tanto poder,  
que se dan à conocer  
primero, que ayan nacido.

*Sale Doña Blanca.*

*Blanca.* Señora? *Linda.* Blanca?

*Blanca.* Tu hermano  
manda avisarte primero,  
porque cierto Cavallero,  
Embaxador Castellano,  
quiere besarte la mano,  
y èl escusa darle audiencia  
con esto, que en tu prudencia  
libra el desengaño.

*Linda.* Ya  
entiendo al Rey: donde està?

*Blanca.* Aquí aguardando licencia.

*Linda.* Dile que entre, que su intento  
justamente de mi fia:  
notablemente porfia,  
Castilla, en mi casamiento!  
En piè recibirle intento,  
porque no quiero obligarme,  
que se sienta con sentarme.

*Blanca.* Llega, que su Alteza espera.  
*Sale el Conde Garcifernandez con  
la vanda puesta.*

*Garcif.* Què hermosamente severa  
el audiencia aguarda à darme!  
no he visto mayor valor  
con tan divina belleza!

Deme los pies vuestra Alteza.

*Linda.* Levantaos, Embaxador.

*Garcif.* Còmo otra duda de amor *ap.*  
suspende, turba, y admira  
à quien su hermosura mira?

*Linda.* O es deseo, ò ilusion, *ap.*  
ò hace la imaginacion  
casi verdad la mentira,  
ò esta es la vanda, que di  
para el Conde, Blanca, escucha.

*Garcif.* Mucha es su cordura, y mucha  
su beidad, no estoy en mi.

*Linda.* No es esta mi vanda?

*Blanca.* Si

señora, ò tan semejante,  
que es à engañarnos bastante.

*Linda.* La semejanza me està  
quitando el sentido. *Garcif.* Ya  
para poder ser amante  
mas dichoso, y confiado,  
en sus divinos despojos *ap.*  
la Infanta ha puesto los ojos  
con particular cuidado:  
siempre la fortuna ha dado  
victoria al que es atrevido.

*Linda.* Perdiendo estoy el sentido!  
què notable confusion!

*Garcif.* De tan justa suspension,  
como viendoos he tenido,  
puedo valerme, señora,  
para salvar el cuidado,  
de no averos preguntado  
lo que es tan justo hasta aora:  
Como estais?

*Linda.* Como quien llora  
la ausencia del Conde.

*Garcifern.* Ay, Cielos! *ap.*  
quanto escucho, y miro es zelos.

*Linda.* Que en bienes tan deseados  
es centro de mis cuidados,  
y blanco de mis desvelos.

*Gar-*

*De Luis Velez de Guevara.*

*Garcif.* El de Castilla pudiera,  
señora, formar de vos  
quexas, pues siendo los dos  
de un nacimiento, y esfera,  
permittis que le prefiera  
de vuestro hermano un Vassallo.

*Linda.* Ya en èl tantas prendas hallo  
despues que le he dado el sì,  
y que la mano le di  
de esposa, que aun igualallo,  
quien goza la Monarquìa  
del Imperio, no podrà;  
y desengañarse ya  
el de Castilla podia,  
sabiendo que no soy mia,  
y que à sus cartas molestas,  
tan diferentes respuestas  
tiene de Ordoño mi hermano.

*Garcif.* Ama como Castellano.

*Linda.* Son necias finezas estas,  
quando me vè en esperanza  
de otro dueño.

*Garcif.* No es razon  
hasta està en possession,  
que tenga desconfianza;  
y hasta aora prenda alcanza  
de effas manos, que à su amor  
dà esperanzas el color,  
con que à dâr zelos se atreve  
à el Sol, aunque no le lleve  
otro bien su Embaxador,  
que està dando afrenta al dia  
de sus soles, que hurtò al viento:  
perdona el atrevimiento,  
y en sus colores confia,  
que una amorosa offadia  
merites gana.

*Linda.* Es verdad,  
quando està la voluntad  
de cobarde recatada,  
mas prenda con fusto hurtada  
tiene poca calidad;  
porque tan necia offadia,  
y à persona como yo,  
si en delito no incurriò,  
no escapa de grosseria;  
y no es bien que prenda mia  
nadie goce à mi pesar,

que no quiero averiguar  
de la manera que ha sido,  
fino dexarte corrido

*Quitale la vanda.*  
con llegartela à quitar.  
De mi firma, y de mi mano  
esta respuesta no mas  
à tu dueño llevaràs,  
Embaxador Castellano;  
y por vida de mi hermano,  
y del Conde, si en razon  
de esto has hecho relacion,  
de mi autoridad agena,  
que te cuelgue de una almena  
la mas alta de Leon.

*Vase con Blanca.*

*Garcifern.* Esquivos arrojamientos,  
varoniles bizarras,  
contra obstinadas portias  
de impossibles escarmientos;  
que quando los pensamientos  
ciegos con su error se casan,  
mas los limites traspasan  
del fin en que se desvelan,  
con desengaños se yelan,  
y con desdenes se abrasan.

*Vase, y salen el Conde Don Lisuardo,  
Eru li, Lauro, y Ramiro,  
Criados, y Relox.*

*Lisuardo.* Ya me parece que es hora  
de caminar, que los rayos  
del Sol licencia à las sombras  
por el Ocaso vãn dando,  
que basta lo que hemos sido,  
mientras su fuerza ha durado,  
huespedes destos laureles,  
y destos cristales claros.

*Relox.* El Marquès de Mantua fuiste  
oy con todos tus criados.

*Lisuardo.* Còmo, Relox?

*Relox.* Porque à todos,  
dando à la merienda aplauso,  
al rededor de una fuente  
mandaste sentar.

*Lisuardo.* El campo  
nos brindò.

*Relox.* Què te parecen  
los de Galicia?

## La Romera de Santiago.

*Lisuardo.* Retratos

de los jardines Hibleos.

*Lauro.* Los Eliseos los llamaron  
muchos antiguos.

*Lisuardo.* Tuvieron  
razon, que pienso que el Mayo,  
destos campos, destas cumbres  
es eterno Ciudadano,  
y que pueden à cristales,  
hechos en peñas pedazos,  
apostar el Syl, y el Miño  
con Guadalquivir, y el Tajo,  
que à no gozarlos tan triste  
de ausente, y enamorado,  
fuera passar por el Cielo.

*Relox.* Alabando estàs de espacio  
los arroyos, y los rios,  
quando nos està brindando  
Ribadabia, à quien venera  
tanta Nacion, por el santo  
licor, que sobre un magosto  
de castañas haze raros  
milagros: perdonen todos  
quantos ay tintos, y blancos,  
que este es el rey de los vinos,  
y el monarca.

*Lauro.* Esto està claro.

*Lisuardo.* Fertil tierra!

*Relox.* De esta suerte  
bien puede un Lacayo honrado  
decir, que es Gallego aora.

*Lisuardo.* Por què no, si estos peñascos  
à Castilla, y à Leon  
tan honrada sangre han dado,  
que para gloria del mundo  
basta el blasòn de los Castros  
en Galicia tan antiguo:

*Relox.* Y los relozes es barro  
desde que se usaron horas,  
gente, que siempre està dando  
à imitacion de los Condes,  
y Marqueses.

*Lisuardo.* Relox, passo,  
no te desconciertes.

*Fruela.* Siempre,  
quando està desconcertado  
el Relox, suelen decir,  
el Relox està borracho.

*Relox.* No quitando lo presente,  
señor Escudero, hablando  
con reverencia.

*Lisuardo.* En efecto  
el camino de Santiago  
es este.

*Ramiro.* Y en toda Europa  
no ay camino mas cofario,  
aunque entre el de Roma, y entre  
el del Sepulcro Sagrado  
de Jerusalèn.

*Lauro.* No tiene  
el mundo Provincia en quanto  
el Bautismo se predica,  
que à este antiguo Santuario  
de nuestro Patron no embie  
Peregrinos, ni apartado  
mar, adonde el passagero,  
y el piloto del naufragio,  
en la pared de su Templo,  
no cuelgue tabla, ò milagro,  
ni en las mazmorras de Fèz,  
ò Argèl cautivo Christiano,  
que no trayga la cadena  
de su libertad, pagando  
las gracias en esto al Cielo,  
y al Patron de España.

*Fruela.* Es tanto,  
que al Camino que en el Cielo,  
por causa de estàr quaxado  
de Estrellas, llamò el Gentil  
Camino de Leche, han dado  
en llamarle vulgarmente  
Camino de Santiago.

*Relox.* Y es de suerte, que viniendo  
cierto Labrador cansado  
del campo, à su casa humilde,  
una noche de Verano,  
queriendo hacerle su esposa  
lisonja, enmedio de un patio  
le puso la cama al fresco;  
mas èl los ojos alzando  
al Cielo, y mirando encima  
el Camino de Santiago,  
diò voces à su muger,  
y dixo: No aveis mirado  
donde la cama aveis hecho?  
quereis que se cayga acafo

*De Luis Velez de Guevara:*

un bordón de un Peregrino,  
de los que van caminando,  
frasco lleno, ó calabaza,  
y que me quiebre los cascos?  
Y creyendolo, los dos  
à un aposento temblando,  
con mas miedo que verguenza,  
los colchones retiraron.

*Lisuardo.* El cuento me ha dado sed.

*Relox.* Y risa no? caso extraño!

*Lisuard.* Basta la que aquella fuente  
entre cristalinos labios  
muestra brindando à bebella.

*Lauro.* Quieres agua?

*Lisuardo.* Traela, Lauro,  
en un cristal, que compita  
con lo hermoso, y con lo claro  
de essa fuente. *vase.*

*Relox.* Infame antojol!  
En mi vida me brindaron  
para beber fuentecicas,  
y no puede ser aguado  
fino es un rocin.

*Sale Lauro con un vidro de agua.*

*Lauro.* Aqui està  
el agua.

*Lisuardo.* Muestra, Lauro.

*Salen Doña Sol, y Urraca de Peregrinas, cantando à duo con volantes en la cara.*

*Canta Sol.* Passageros, socorred::-

*Can. Urr.* No dexeis de dàr, hidalgos::-

*Cantan las dos.*

Limosna à aquestas Romeras,  
que vienen de Santiago.

*Sol.* Pues vais el mismo camino,  
para que lleveis resguardo::-

*Urraca.* Dadnos por Dios la limosna,  
Cavalleros Cortefanos.

*Relox.* Por Dios que las Peregrinas  
piden limosna con canto.

*Lisuardo.* Peregrinas Philomenas,  
que elevais con suave alhago,  
del mismo Cielo parece,  
que las dos aveis baxado,  
merced me haced de correr  
à los rostros soberanos  
de los volantes dichosos

las cortinas.

*Sol.* No llegamos  
haciendo essa ostentacion:  
si sois servidos de darnos  
limosna, hacednos merced,  
y si no el Apostol Santo  
en vuestra jornada os guie.

*Hacen que se van.*

*Lisuardo.* Esperad, esperad.

*Sol.* Vamos  
con diferentes intentos.

*Lisuar.* No es cortès termino darnos  
con las espaldas tan presto,  
ni novedad suplicaros,  
que los volantes quiteis.

*Sol.* A quien es tan cortefano,  
tan cavallero, y señor,  
no serà razon negallo,  
por no parecer nosotras  
descorteses tambien.

*Descubrense.*

*Lisuardo.* Raro,  
y mas que admirable extremo  
de hermosura! no me acabo  
de persuadir, que es verdad  
tan peregrino milagro  
de honestidad, y belleza.

*Sol.* Bebed, señor, y mandadnos  
dàr limosna.

*Lisuardo.* Còmo pide  
limosna quien està dando  
pròdiga al mundo hermosura,  
rica al Sol rayos dorados,  
poderosa al Cielo embidia,  
divina al tiempo milagros?  
Quien ha menester pedir,  
Romera, còmo ha de daros?  
Ni què ha menester pedir,  
quien almas viene robando?

*Sol.* Yo soy, Conde, una muger  
de Castilla, noble tanto,  
como su Conde: hize voto  
de visitar el Sagrado  
Sepulcro de nuestro Apostol;  
de esta fuerte, caminando  
à pie, y pidiendo limosna,  
aunque traygo mis criados  
detràs con una litèra,

**B**

para

## La Romera de Santiago:

para los forzosos casos  
del camino, vuelvo aora,  
despues de aver visitado  
su Sepulcro, y su Patron,  
à Castilla, publicando  
mi devocion en las Conchas,  
Veneras, y Santiagos  
de azabache, y de marfil,  
que como es costumbre traygo,  
y es razon no detenerme,  
ni entretenernos hablando,  
caminareis mas aprisa,  
y beberéis mas de espacio.

*Lisuardo.* Detente, que vive Dios,  
que ya es rigor demasiado  
partirte dessa manera.

*Sol.* Pues què quieres?

*Lis.* Què mas claro  
te pueden hablar mis ojos  
de lo que te están hablando?

*Relox.* Y vos, dulce motilona,  
deste gentil Castellano  
serafin, no os vais, mirad,  
que ay tambien quien os ha dado  
mas corazon que à Belerma.

*Urraca.* Y es Durandarte el Lacayo?

*Relox.* Què presto me conociste.

*Urraca.* Basta el estilo por ramo  
del vinagre que vendeis.

*Relox.* Romera de dos mil diablos  
poco à poco, que por Dios,  
que somos de un mismo paño,  
y si me quieres, te ofrezco  
hacerte un lindo regalo.

*Urraca.* Yo lo doy por recibido;  
pero sepa que me llamo  
Urraca, y soy de Castilla,  
y conmigo, señor Ganfo,  
no ay zorrolocos.

*Relox.* Vertiendo  
estàs por ojos, y labios  
seis mil ducados de renta.

*Urraca.* Encarecimiento estraño.

*Relox.* Pues ay mas que encarecer,  
que con dineros sepamos?  
ay mayor donayre? ay cosa  
de mas hermosura? *Sol.* Tanto  
os haceis desentendido

de lo que soy, que me canso  
de estar à un tiempo con vos  
de advertiros, y escucharos:  
hacednos merced de hacer  
como quien sois, y dexarnos  
proseguir nuestro camino,  
sin que nos impida el passo  
poco decoro, à la sangre  
que tengo, al antiguo, y claro  
blasòn de algun apellido,  
que honra à España, y que heredaron  
estos nobles pensamintos  
que veis, y que están brotando  
valor, y honor por los ojos,  
por las palabras, por quantos  
atomos de sangre tengo,  
por ser muger, que esto al alto,  
y al humilde suele siempre  
obligar, y al mas bizarro;  
sabad ser galan cortès,  
no grossero Cortesano.

*Lisuardo.* Dexadme besar la nieve  
de essa mano.

*Sol.* De mi mano?

Esperad, Conde, mas castas  
hazañas, y reportaos;  
no passen las grosserías  
à poder llamarse agravios;  
que vive Dios, que muger  
como soy, sepa dexaros  
con desengaños de libre,  
con presunciones de ingrato,  
con escarmientos de necio,  
y castigos de villano.

Vamos, Urraca.

*Urraca.* Señora,  
vamos pidiendo, y cantando.

*Cant. Sol.* Passageros, socorred:-

*Can. Urr.* No dexeis de dár, hidalgos:-

*Cantan las dos.*

Limosna à aquestras Romeras,  
que vienen de Santiago. *vanse.*

*Relox.* Urraca una, y otra Sol,  
son buen par de Papagayos.

*Lisuardo.* Muger peregrina en todo!

*Lauro.* Has de beber?

*Lisuardo.* Yo me abraço:  
para tan poco remedio,

*De Luis Velez de Guevaras*

reparte à estas flores, Lauro,  
esse cristal para perlas,  
y caminemos, que parto  
sin mi, dexando los ojos  
en esse prodigio elado  
de amor, en esse desdèn  
peregrino, en esse marmol  
imposible. *Relox.* Y Linda?

*Lisuardo.* Linda

de mi amoroso cuidado  
ha de ser eterno dueño,  
y es en semejantes casos  
muger propia, diferente  
de la que ciego idolatro  
por invencible, y agena.

*Relox.* Apenas estàs casado,  
quando al primer trafanton  
quieres dâr matrimoniazo?

*Lisuardo.* Dexame, necio.

*Relox.* Confieso,  
que es verdad, pues no te hablo  
al gusto, que eres señor  
al fin, y yo un mentecato:  
Digo, que la Peregrina  
es Querubin soberano,  
y que puede con los ojos  
matar à Poncio Pilato.  
El contrapeso me dexa  
perdido por sus pedazos,  
y que pretendo ser tordo  
de tan dulce Urraca.

*Lisuardo.* Vamos,  
y passe la gente toda  
delante, y solo un Lacayo,  
que es Relox, quede conmigo,  
y quatro, ò cinco criados,  
que quiero ir un poco à solas.

*Relox.* O mental enamorado!

*Lisuardo.* Loco por tus ojos voy,  
Romero de Santiago.

JORNADA SEGUNDA.

*Sale Doña Sol, y Urraca de la misma suerte que primero.*

*Urraca.* Notablemente sentiste,  
que te pidiessse favores

el Conde.

*Sol.* Urraca, no ignores,  
que esso hasta aqui me trae triste:  
Que un señor, un Cavallero,  
que mas cortès debe ser  
con una honesta muger,  
anduviesse tan grossero!  
Dieronle acaso mis ojos,  
Urraca, alguna ocasion?

*Urraca.* Quando tan hermosos son  
animan à los antojos:  
culpa à tu misma hermosura  
de su atrevimiento.

*Sol.* Calla,  
que son disculpas que halla  
la necesidad: por ventura  
estoy obligada à ser  
fea para no perderme  
el respeto? sin valerme  
el que debe à una muger  
qualquier hombre principal,  
que es lo que se debe à si.

*Urraca.* Tienes razon; pero di,  
como te parecen mal  
todos los hombres?

*Sol.* Urraca,  
naci con essa aspereza.

*Urraca.* Siempre fue de la belleza  
la ingratitude sombra.

*Sol.* Saca  
de esse numero la mia,  
y llamala inclinacion  
honestas, sin la ambicion  
de la hermosa hypocresia.  
Què bien pareces criada,  
pues una apenas se vè  
en el mundo, que no estè  
para tercera pagada!

Què de cosas se escusàran  
si escusaros se pudiera!

*Urraca.* Mandaste, que la litèra,  
y los criados passaran  
adelante?

*Sol.* Urraca, si,  
porque quiero caminar  
hasta esse primer Lugar  
à pie.

*Urraca.* Deberànte assi

## La Romera de Santiago:

mas que à Abril flores los prados.

**Sol.** Y yo à ti lo que callares,  
que no son pocos pesares  
sufirte algunos enfados.

Un poco mas caminèmos,  
Urraca, porque lleguèmos  
con luz alguna al Lugar.

*Salen el Conde, y sus criados con  
las espadas desnudas, y vandas  
en los rostros.*

**Lisuardo.** Teneos.

**Urraca.** Què es esto, Cielos?  
perdidias somos.

**Sol.** Urraca,  
no te aflijas, no te turbes,  
que estas desnudas espadas  
no quieren sangre.

**Urraca.** Ay, señora!  
pues què quieren?

**Sol.** Oro, y plata,  
que estos son algunos hombres  
de obligaciones, que pasan  
necesidad, y procuran  
de esta fuerte remediarla  
faliendose à los caminos:  
dexa que los hable.

**Urraca.** Acaba,  
y sepamos lo que intentan  
de esta fuerte.

**Sol.** Camaradas,  
contra dos mugeres solas  
menos que una espada basta;  
retiradlas, que si vuestra  
determinacion lo causa  
necesidad de dineros,  
y dos mugeres honradas,  
que en este trage caminan,  
os parece que esta falta  
pueden suplir, reportaos,  
y sin armas, y amenazas  
cortesmente os serviremos.

*Descubrese.*

**Lisuardo.** Romera hermosa, y gallarda,  
solo tu belleza busco.

**Urraca.** Hablara para mañana.

**Sol.** Quien sois?

**Urraca.** Al Conde, señora,  
no conoces?

**Sol.** No son trazas  
estas de hombre como el Conde;  
y asì, quien era dudaba.

**Lisuardo.** Amor me obliga, Romera,  
y tu desdèn, que con tanta  
violencia à buscarte buelva;  
procura menos ingrata  
corresponderme, que estoy  
perdido.

**Sol.** Conde, repara  
en quien soy, y juntamente,  
que en hacerme ofensa agravias  
lo mas noble de Castilla,  
que soy Doña Sol de Lara,  
Condesa de Lara, y hija  
de Don Manrique, à quien llama  
España el nunca vencido,  
que puesto que muerto falta  
à mi honor, del heredè  
sangre tan noble, que basta  
contra tus locas porfias.

**Lisuardo.** Pues yo te doy, Sol, palabra  
de marido.

**Sol.** Y el primero  
que ha hecho quando se casa  
estelionato, eres tù.

**Lisuardo.** De què suerte?

**Sol.** Si à la Infanta  
de Leon la has dado, Conde,  
còmo à un mismo tiempo tratas  
otro casamiento? Advierte,  
que vienes ciego, y que passas  
los limites de quien eres,  
y prosigue tu jornada,  
que no es razon:-

**Lisuardo.** No ay razon  
en amor.

**Sol.** Ya se adelanta  
esso à locura.

**Lisuardo.** Tù misma  
me disculpas.

**Sol.** Y tù infamas  
tu valor.

**Lisuardo.** Ya no ay valor.

**Sol.** Tendrèle yo.

**Lisuardo.** No avrà humana  
resistencia al amor mio.

**Sol.** Y à un ciego apetito llamas  
amor?

*De Luis Velez de Guevara.*

amor? *Lisuard.* Amor, ò apetito,  
yo he de lograrle.

*Sol.* Ya manchas  
con las palabras mi honor.

*Lisuard.* No han de ser solas palabras.

*Sol.* Pues feràn, Conde, las obras  
impossibles, lo que el alma  
rigiere, esta sangre noble  
animàre, estas entrañas  
alentàre, este animoso  
corazon, esta bizarra  
presuncion tuviere en pie,  
ù dexarè de ser Lara,  
antes de mis padres hija,  
Doña Sol, y Castellana.

*Lisuard.* De espacio estàs, Doña Sol,  
y mis amorosas ansias  
mas presurosas caminan.

*Sol.* No sè si hallaràs posada.

*Lisuard.* Lleva mi amor privilegio.

*Sol.* Nunca recibe esta casa  
huespedes de essa manera,  
porque tiene salva-guardia  
del honor, y del valor;  
tu ciego amor defengaña,  
que no has de passar apenas  
los umbrales: Conde, aparta,  
que el Bordon de una Romera,  
con obligaciones tantas,  
basta, y sobra contra todas  
las viles armas villanas  
de un descortès Cavallero.  
Haz lo que yo hiciere, Urraca,  
ò matarète tambien.

*Urraca.* Haz cuenta que te acompaña  
una Amazona.

*Relox.* Urraquilla,  
aceytuna Sevillana,  
si à Relox no ay rendibù,  
te he de hacer à cuchilladas.

*Urraca.* De montante he de jugar,  
Lacayo, guarda la cara,  
que he de echaros las narices  
dos leguas de las quixadas.

*Lisuard.* Sol, aunque mas rayos echas,  
tu defensa ha de ser vana,  
que eres Sol, y al passo mismo  
que te defiendes, abrasas.

*Sol.* Por esso, villano Conde,  
te sabrè quemar las alas.

*Lisuard.* Rindete, Sol, à mi amor,  
pues al Amor veces tantas  
se ha rendido el Sol del Cielo.

*Vanlos retirando con los Bordones.*

*Sol.* Este no podrà tu saña.

*Lisuardo.* Amigos, à defenderos  
acudid solo, y la espada  
no hiera à tanto esplendor:  
tente, Sol, tus rayos para,  
mira que te entras al riesgo.

*Sol.* Ay, que me ha muerto!  
*Cae dentro Sol.*

*Lisuardo.* Mal aya  
mi espada, y mi inadvertencia!  
focorramos su desgracia.

*Lauro.* Sobre la yerba ha caido  
bolviendo en coral la grama.

*Lisuard.* Perderè tambien la vida,  
si à Sol la vida le falta.

*Vase con los criados.*

*Relox.* Rindete, Urraca, si gustas  
ser deste Relox campana.

*Urraca.* Con este Bordon la cuerda  
darè al Relox.

*Relox.* Tente, aguarda,  
que aquefso es desconcertarme:  
tù has de imitar à tu ama  
siquiera por cortesia.

*Urraca.* Vaya el Relox noramala,  
y cuente si en sus costillas  
son las diez, ò doce.

*Relox.* Y passan.

*Vale dando con el Bordon, y se en-  
tran, y salen Linda, y  
Blanca.*

*Blanca.* Cartas del Conde, señora?

*Linda.* Si, Blanca, del Conde son,  
cuyas letras, con razon,  
el alma besa, y adora.

*Blanca.* Desde el camino te escrìve?  
fineza es de desposado,  
y galan enamorado.

*Lind.* Con estos socorros vive  
mi esperanza, y mi deseo,  
que no tiene la paciencia  
contra el rigor de la ausencia

otras

## La Romera de Santiago.

otras armas. *Blanca.* No te veo alegre como solias, todo te cansa, y dà guerra.

*Lind.* Con el Conde à Inglaterre se fueron mis alegrías, mientras la presencia falta tienen suspensiones todas.

*Blanca.* Presto tus dichosas bodas, el temor que sobrefalta tu pecho, soslegarán.

*Linda.* Entre tanto temo, espero desconfío, vivo, y muero, que es, Blanca, el Conde galan, y miro en èl infinitas prendas para deseadas.

*Blanca.* A las tuyas obligadas, què temores sollicitas?

*Linda.* Verdad es; mas puede ser ya que la mano le di, que las mire el Conde en mì como de propia muger.

*Blanca.* Tiene essa regla excepcion en quien son como tu eres, que aunque son propias mugeres, deidades humanas son.

Al Conde le tengo yo lastima, que irà perdido, sin consuelo, sin sentido, por el bien que mereciò; y passa, quando se alcanza con la misma possessión, el termino à la razon, el limite à la esperanza.

*Linda.* Què bien que sabes hablar, sin tener, Blanca, experiencia en tan peligrosa ausencia!

*Blanca.* Todo se viene à alcanzar con el humano discurso.

*Linda.* Escuchar cantar quisiera, porque quien amando espera nunca tiene otro recurso.

Truxiste los instrumentos contigo? *Blanca.* Señora si,

instrumentos ay ai, y cobra, señora, alientos; y pues cantas con primor, curate à ti con cantar, porque así debe curar

el advertido Doctor.

*Blanca.* Què ha de cantar mi prudencia, que temple la pena mia?

*Linda.* Cantame por vida mia algunas cosas de ausencia.

*Canta Recitado Blanca.*

*Blanc.* Ausente de su bien enamorado, con el llanto lamenta su cuidado, aquella ave, que arrulla en el gemido al esposo, que ausente està del nido, llorando sus desvelos, que causa la tardanza ayrados zelos.

*Aria.* Tortola que amante estás en el nido llorando la ausencia del tierno galan, no sientas la ausencia, que amante vendrà al blando arrullo de su libertad.

*Blanc.* Cierro, que la queixa amada has expressado tan diestra, que pudieras ser maestra de la que es mas afamada Tortola, que puede aver.

*Linda.* Blanca no prosigas mas, que parece que cantando con los temores, hablando de mis rezelos estás; y si como son rezelos, que se dan tanto à temer, llegassen acaso à ser, Blanca, averiguados zelos, pienso que el sesso perdiera; poco es el sesso, la vida, tanto essa causa, homicida de tantos gustos, hiciera en mi pecho enamorado; y así desde oy (no te assombres) ni me los cantes, ni nombres, basta que me den cuidado.

*Blanc.* Siempre te he de obedecer.

*Linda.* Quien viene?

*Blanca.* Su Alteza.

*Sale Ordoño.*

*Ordoño.* Hermana, tan à solas? La quartana *ap.* de la ausencia debe ser.

*Cómo*

*De Luis Velez de Guevara:*

Cómo se halla vuestra Alteza  
de su gran melancolía?

*Linda.* Con Blanca me entretenia  
cantando.

*Ord.* Tan gran tristeza  
solo puedes suspender  
la voz de Blanca.

*Linda.* Confieso,  
que debo infinito en esso  
à Blanca. *Blanc.* Si encarecer  
lo que servirte deseo  
con esso intentas, aora  
toda la merced, señora,  
que me estás haciendo, creo.

*Ord.* Siempre la musica ha sido  
en el amoroso acedio  
diversión, si no remedio,  
porque es elma del sentido:  
que esta es la razon de aver  
fingido, que suspendió  
al Infierno, quando entrò  
Orfeo por su muger;  
para encarecer así  
la fuerza de la harmonía,  
un Filosofo decia,  
que era deidad de por sí,  
que en nuestro mundo inferior  
tiene partes soberanas,  
y son deidades humanas  
amor, musica, y olor;  
pero para que no salga  
con la suya, es menester,  
la imaginacion vencer,  
y que del tiempo se valga,  
divirtiendo el pensamiento  
al discursivo rigor.

*Sale Ortuño.*

*Ortuño.* Aquí está el Embaxador  
de Castilla, con intento  
de hablarte, porque ha venido  
à la audiencia que le has dado  
para este dia.

*Ordoño.* Cansado  
este Embaxador ha sido,  
tantos desengaños viendo,  
y tanta esquivèz mostrando  
en irle así dilatando,  
lugar de escucharle.

*Ortuño.* Entiendo,  
que con la resolucion  
oy bolverse determina  
à Castilla. *Linda.* Peregrina  
Castellana obstinacion.

*Ordoño.* Aquí quiero darle audiencia;  
porque con mas brevedad,  
viendo de tu voluntad,  
y la mia la experiencia,  
se canse, y se desengañe,  
y de la vuelta à Castilla;  
entre, y llegadle una silla.

*Vase Ortuño.*

*Linda.* Oy, para que te acompañe  
en esta audiencia, me obliga  
solo tu gusto, que estoy  
obligada al que te doy;  
porque de ver que profiga  
este Embaxador grossero  
con tan cansada Embaxada,  
me tiene, Ordoño, enfadada.

*Ord.* Que oy quedes con gusto espero.  
*Sale Garcifernandez.*

*Garcif.* A vuestras Altezas beso  
los pies.

*Ordoño.* Guardeos Dios; tomad  
asiento, y despues hablad.

*Garcif.* Porque sè lo que interesso  
en el servicio del Conde  
de Castilla mi señor,  
folicito Embaxador  
parezco. *Ordoño.* Quando responde  
de su Embaxada al intento  
el mismo suceso, está  
respondido al Conde ya.

*Garcif.* Solo deste casamiento,  
que forme quejas aora  
me manda el Conde, pues viendo  
la ventaja, que esta haciendo  
à un Vassallo, la señora  
Infanta niegas à un Conde  
de Castilla.

*Ordoño.* Embaxador,  
al merito del valor  
igual merced corresponde:  
y como yo me he preciado  
de justiciero en Leon,  
con esta satisfaccion

*La Romera de Santiago.*

los servicios he pagado  
de un Vassallo tan valiente;  
ademàs , que su apellido  
dos veces ha merecido  
ser heroyco descendiente  
de nuestra Casa Real.  
Esto al Conde responded,  
y que tengo por merced  
el deseo.

*Linda.* En caso igual  
tambien puede ser porfia.

*Garc.* Con esse nombre se infaman  
las finezas de los que aman  
con poca dicha?

*Linda.* La mia  
tan grande ha venido à ser,  
que con las demàs estoy  
grossera.

*Garcif.* Corriendo voy  
por los zelos, hasta ver  
mil veces mi desengaño,  
y cada vez que le veo  
nace de nuevo el deseo,  
y passa adelante el daño.

*Dentro Doña Sol.*

*Sol.* Dexadme entrar, no me impida  
de todo el mundo el rigor,  
que me va en ello el honor,  
que es mucho mas, que la vida.

*Ordoño.* Què es esso?

*Sale Ortuño.*

*Ortuño.* Una Peregrina,  
y peregrina muger,  
que contra todo el poder  
de nosotros determina  
entrarse furiosa à hablar.

*Ordoño.* Pues llega tan rigorosa,  
con razon viene quexosa  
sin duda , dexadla entrar.

*Ortuño.* Tanto valor ha mostrado,  
que ella se ha entrado primero.

*Ordoñ.* Escuchar sus quexas quiero,  
pues oy estoy obligado,  
como Rey, por justa ley,  
à no esconder las orejas  
à la justicia, y las quexas,  
ò he de dexar de ser Rey.

*Sale Doña Sol.*

*Sol.* A tus pies viene affigida  
una ofendida muger.

*Ordoño.* Yo sabrè justicia hacer.

*Linda.* No sè què affusta mi vida.

*Sol.* Escuchadme atentamente.

Rey Ordoño de Leon,  
à quien llama Justiciero  
el Emisferio Español,  
si es que te precias de serlo,  
no para mi falten oy  
todas las cosas , que pueden  
ser , Ordoño, en mi favor,  
y alcanzará la fortuna  
el imposible mayor,  
si à quien eres faltas tú,  
porque sobre al mundo yo.  
Yo soy, ( aunque no quisiera  
despues que sin honra estoy )  
de Don Manrique de Lara,  
su heredera , Doña Sol.  
Imagino, que esto basta  
para decirte quien soy,  
que Don Manrique en Castilla  
es el ultimo blasón.  
De visitar desde Burgos  
à pie , en el trage que voy  
pidiendo limosna , hice  
voto al Gallego Patron,  
desde una borrasca adonde  
golfo lanzado corriò  
al mar de una enfermedad  
la vida leño veloz;  
en cuya fe , como en tabla  
parece que me sacò  
al puerto de la salud  
esta piadosa intencion.  
Pluguiera à Dios, que primero  
muriera: pluguiera à Dios,  
Ordoño , que huviera estado  
el Cielo sordo à mi voz,  
que à veces sirve la vida,  
à quien mas la desèd,  
de dàr armas à su ofensa,  
y à la desdicha ocasion.  
Daba la buelta à Castilla,  
dando al Cielo , que me diò  
lugar para visitar  
del Apostol Español

*De Luis Velez de Guevara.*

el Sepulcro, inmensas gracias,  
con la authoridad, y honor  
de criados, que importaba  
à mi persona, aunque voy  
à pie, y limosna pidiendo  
con esclavina, y bordon,  
quando entre el Miño, y el Sil  
encontrè, al ponerse el Sol,  
del Conde Don Lisuardo  
un Cortesano Esquadron,  
que para tratar tus bodas  
iba por Embaxador  
à Inglaterra, llegamos  
otra compañera, y yo,  
doncella mia, à pedirle  
limosna, que ambas à dos  
ibamos del mismo modo  
vestidas, con el valor,  
devocion, y honestidad,  
que pedìa el ser quien soy,  
mi estado, mi pensamiento,  
y la peregrinacion;  
pero poco importa todo,  
si este monstruo, este escorpion,  
à quien llaman hermosura,  
(veneno fuera mejor)  
este basilisco humano,  
esta esfinge, que nació  
para vender à su dueño  
de un parto con la traycion;  
esta breve tyrania,  
esta lisongera flor  
de la maravilla, aquesta  
breve mortal ambicion  
para romper del respeto  
los privilegios, que diò  
la cortesana hidalguia,  
no huviera dado ocasion.  
Malaya amigo tan falso,  
malaya bien tan traydor,  
tan villana tyrania,  
tan costosa adulacion!  
Al fin, el Conde resuelto  
con las alas del furor,  
libre con el apetito,  
y ciegos ambos à dos,  
si mudos para el agravio,  
sordos para la razon,

sin discurso, sin memoria  
de que ay justicia, trazò  
la mas fiera alevosia,  
que usò humano corazon:  
que gustos desordenados  
de poderoso ofensor,  
atropellando à su dueño,  
corren à la possession.  
Al fin, el Conde, ( aqui tiemblo!  
aqui me falta la voz!)  
haciendo passar delante  
sus criados, eligiò  
cinco, que con èl vinieron  
à tan infame faccion,  
y con desnudas espadas  
al camino nos saliò  
con vandas, como los cinco,  
cubierto el rostro traydor.  
Salteadores bien nacidos  
imaginamos que son,  
y con corteses palabras  
lleguè à reportarlos yo,  
quando descubriendo el Conde  
el aleve rostro, diò  
muestras de su infame intento,  
con ciega resolucion.  
Yo, con el valor de Lara,  
remito altiva al bordon  
la defensa de mi ofensa;  
pero què importa el valor,  
quando la desdicha es mas,  
quando el poder es mayor,  
quando el apetito es lince,  
y està ciega la razon?  
Una punta de su espada  
en la frente me alcanzò,  
quando mas mezclada andaba  
la batalla de mi honor.  
Sentì en los ojos la sangre,  
y en el flaco corazon,  
como al fin de muger, hizo  
mas que la herida el temor.  
Ciega de la sangre, en tierra  
el honor conmigo diò,  
que siempre fue mal aguero  
sangriento eclipse en el Sol.  
A este tiempo, entre los brazos  
à recibirme llegò

C

con

## La Romera de Santiago.

con piadosa tyrania,  
con tyrana presuncion,  
donde haciendo à los demàs,  
que se aparten, comenzò  
à regalarme lascivo,  
à enlazarse adulador,  
fingidas lagrimas vierte,  
que de Cocodrilo son.  
Yo sin aliento, sin alma,  
ni oygo, ni siento, ni estoy  
para resistirle, y loco,  
ciego, y tirano, intentò  
mi desventura, mi infamia,  
mi desdicha, y deshonor.  
Y como en el apetito,  
que no es legitimo amor,  
fuele el arrepentimiento  
seguir à la possession,  
con la misma tyrania  
en el campo me dexò  
llena de sangre, y de afrenta,  
tan desdichada, que doy  
quexas al Cielo de verme  
con la vida en la ocasion,  
que pudiera ser la herida  
penetrante, porque yo  
con la vida juntamente  
matàra mi deshonor;  
pero quedando con ella,  
vengo à pedirte, señor,  
justicia de aqueste agravio,  
castigo desta traycion.  
Justicia, Ordoño, justicia,  
por quien eres, por quien soy,  
que no es bien que falte en ti  
por privanza, ni pafsion.  
Y quando falte, à los pies  
me irè del Emperador,  
que tiene sobre los Reyes  
cesarea jurisdiccion;  
y si èl remiso estuviere,  
me irè al Papa; y quando èl no  
me quisiere hacer justicia,  
por esso en el Cielo ay Dios.  
Demàs de que tengo deudos  
en Castilla, y en Leon,  
que sabrán tomar las armas  
en defensa de mi honor,

que el Conde Garcifernandez,  
Conde en Castilla, lo es oy  
tan mio, que somos hijos  
de dos hermanos los dos,  
y vendrà de mejor gana  
à bolver por mi opinion  
con las armas, que à pedirte  
el cavallo, y el azòr.

Y quando por desdichada  
en ninguno halle favor,  
para vengarme yo misma,  
y tomar satisfaccion,  
piedras pedirè à la tierra,  
al mar pedirè favor,  
alas al ayre, y al fuego  
rayos, que arrojando estoy;  
à las vivoras veneno,  
à los aspides rigor,  
ojos à los basiliscos,  
al Infierno obstinacion;  
y entre tanto morderè  
la tierra, que esto sufriò,  
como una perra con rabia,  
como una bestia feròz,  
sin offar alzar al Cielo  
fino es la imaginacion,  
que Doña Sol afrentada  
no es justo que mire al Sol.

*Linda.* Adivino el corazon  
fue de mal tan rigoroso:  
traydor Conde! vil esposo!  
*Ordoñ.* No viò el Cielo igual traycion!  
raro suceso! *Garcif.* Hasta aqui,  
Ordoño, he representado  
otra persona, llevado  
del zeloso frenesì  
de un amoroso cuidado.  
De ser dexo Embaxador,  
zeloso, amante, y galan,  
que cessan las del amor,  
quando de por medio estàn  
obligaciones de honor.  
Garcifernandez el Conde  
de Castilla soy, à quien  
toca este agravio, por donde  
se ha de restaurar tambien,  
si al Conde el abismo esconde;  
que està mi sangre agraviada

en

en Doña Sol, y conmigo  
por mayor deuda obligada;  
y así desde luego digo,  
puesta la mano en la espada,  
que Don Lisuardo el Conde  
es cobarde, y es traydor,  
y à quien es no corresponde;  
y que esto hará mi valor  
verdad presto aqui, y adonde  
me diere el tiempo ocasion,  
y conforme al valor mio  
pondré con esta intencion  
carteles de desafio  
en Castilla, y en Leon,  
en Francia, en Inglaterra,  
en Italia, en Alemania,  
facandole, si se encierra  
como prodigio en Hircania,  
de las venas de la tierra.  
De Doña Sol la opinion,  
teniendo deudos tan buenos,  
verà con satisfaccion,  
porque por Lara no es menos,  
que una Infanta de Leon.

Ordoño. Conde de Castilla, à mi  
me toca, como à su Rey,  
la satisfaccion, y así,  
por la justicia, y la ley,  
ferè lo que siempre fui.  
Pues me llama el Justiciero  
Leon, con mi obligacion  
cumplir como debo espero,  
quando fuera de Leon  
el Conde solo heredero.  
Vos à Castilla os bolved,  
Conde, hasta tanto que sea  
ocasion; y aora haced,  
que esto mas secreto sea,  
que es hacer à Sol merced,  
hasta que el Conde haya dado  
de Inglaterra à Leon  
la buelta, y perded cuidado,  
que yo tomo su opinion  
por mi cuenta. Garcif. Confiado  
en esta palabra, quiero  
à Burgos la buelta dár,  
à donde tu gusto espero  
obedecer, y esperar

al Conde. Ordoño. El es Cavallero  
tan valiente, que la cara  
(quando sin Rey estuviera,  
y Vassallo no se hallàra)  
à ninguno la escondiera  
de los Manriquez de Lara;  
pero las armas aqui,  
Conde, no han de sentenciar  
lo que me compete à mi. vase.

Garcif. Justicia es, que en lugar  
de Dios, resplandece en ti. vase.

Blanca. Què lastimoso suceso  
en tan divina belleza,  
y en tal beldad!

Linda. Dios te guarde,  
muger, qualquiera que seas.

Sol. Duélase el Cielo de mi.

Linda. Retiradía.

Llevanfela, y sale Relox de camino  
con botas.

Relox. De tus bellas  
plantas los chapines beso,  
y en los copos de la densa  
nieve de las blancas manos  
pongo este pliego, que espera  
porte, como de una Infanta,  
que pretende ser Condesa.

Linda. Quien eres?

Relox. No me conoces?

Tan presto se olvidan prendas  
de lo que se quiere bien?  
Posible es, que no se acuerda  
de Relox, Lacayo suyo,  
en tres semanas de ausencia?  
El que te habló à la partida,  
y al que con tanta ternera  
del Conde encargaste entonces  
la brevedad à la buelta?  
Relox soy, yo soy Relox.

Linda. Relox, en mala hora venga.

Relox. Por cierto buenas albricias,  
para quien viene por ellas  
de posta en posta sin tripas  
mas de quarenta y seis leguas!  
Malaya el hombre que fia,  
despues que una vez se ausenta,  
en Infantas, ni en rocines.

Linda. Ola, colgad de una aimena

## La Romera de Santiago.

à este villano.

*Relox.* Què dices?

Hablas de burlas, ò veras?

*Linda.* Presto lo veràs, infame, complice de mis ofensas, que en las cartas de esse ingrato me traes vivoras por letras.

*Relox.* Yo he llegado à muy buen tiempo, para todas mis quimeras, à linda ocasion por Dios. Quando pensè que me hicieran Conde en aquesta ocasion por albricias destas nuevas, hallo tantas novedades!

*Linda.* Ola.

*Salen Ordoño, Ortun, y Soldados.*

*Ordoño.* Què voces son estas?

Què tiene la Infanta? *Lind.* Zelos, que es la passion mas inquieta que priva del alvedrio.

*Relox.* Yo pienso que està su Alteza de aquella cabeza loca.

*Linda.* Antes, villano, estoy cuerda, porque sè sentir.

*Ordoño.* Quien eres?

*Relox.* Un Lacayo, sin librèa, del Conde Don Lisuardo mi señor, que es la primera vez, que se ha visto en su vida con botas, y con espuelas, que dexandole embarcado en la Coruña, desea dár à su Alteza este pliego, y bolver con la respuesta al desembarcarse el Conde: que hallè estas puertas abiertas, y me metiò el alborozo hasta los pies de su Alteza; y quando pensè salir con un juro, para en cuenta de un Titulo de Vizconde, me manda colgar. *Linda.* En essa relacion de tu camino, còmo olvidas la Romera de Santiago? *Relox.* Pues yo què culpa tuve, ò què pena merezco, si à mi, y à Lauro, à Ramiro, y à Fruela

nos mandò bolver con èl? que nosotros, en la empresa fervimos de tenedor, y èl trinchò el ave.

*Ordoño.* Confieffa sin tormento la verdad, y la informacion comienza bien por esta confesion: Escribe, Ortun, de tu letra los nombres destes criados del Conde, y à este le metan donde ninguno entre tanto ni verle, ni hablarle pueda, y estè todo con silencio esto en Palacio. *Relox.* Que venga à solo esto un desdichado por la posta tantas leguas, sobre navajas, en silla, sobre tarascas Gallegas!

*Ordoño.* Llevadle.

*Linda.* Guardete el Cielo por el socorro que intentas dár, Ordoño, à mis agravios.

*Ordoño.* El pecho, Linda, folsiega, que ha de ser tu esposo el Conde, aunque se oponga la tierra de poná sadio, y de tus zelos las ciegas ansias desecha, porque con el escarmiento de lo sumo de la pena, culpas de la mocedad facilmente se descuentan. Esta lisonja à la vida, *ap.* y zelos de Linda, es fuerza hacer con arte. *Linda.* No mires, Ordoño, pues que desees ser Catholico Trajano, ser Numa Español, las prendas del Conde, mi amor, mis zelos, mi vida, mi honor, la mesma sangre que tienes, que es mia, si à la justicia que enseñan las leyes de tus passados puedes faltar, pues sin ella falta el poder al poder, el decòro à la vengauza. el miedo à la Magestad, el amor à la obediencia,

*Des.*

*De Luis Velez de Guevara:*

Desnuda, Ordoño, el estoque  
de la justicia, no pierdas  
el nombre hasta aqui ganado:  
muera el Conde, aunque yo muera;  
no la pasión te acobarde,  
no la sangre te detenga,  
que esto es política en fin,  
y en los Reyes que gobiernan,  
tanto importa la justicia  
en la paz, como en la guerra.  
Esto, Ordoño, contra si  
una loca te aconseja,  
que de llorar solamente  
morir la queda de cuerda,  
aunque es grande la desdicha,  
que la muerte la consuela. *vase.*

*Ordoño.* Notable suceso ha sido!  
figuela, Blanca. *vase.*

*Blanca.* Qué fiera  
pasión! *vase.*

*Ordoño.* Camina, Lacayo.

*Relox.* O malaya la Romera,  
que siendo ella la gozada,  
padece, Relox, la fuerza! *Vanse.*

**JORNADA TERCERA.**

*Salen Ordoño, y Blanca.*

*Ord.* Blanca. Blanca. Señor.

*Ord.* Cómo está la Infanta?

*Blanca.* Tanto mejor,  
quando el agravio al valor  
dando desengaños va,  
porque ella la misma ha sido  
en tan ciego pensamiento;  
causa de su sentimiento  
es de bolverla el sentido,  
que estando la ofensa en medio  
en una honrada muger,  
una propia viene à ser  
la enfermedad, y el remedio.

*Ordoño.* Bien dices, que en el amor,  
lo que el tiempo no ha podido,  
agravios con el olvido  
curan de zelos mejor.

Oy llega el Conde en efecto.

*Blanca.* Que temo de la presencia

nueva zelosa dolencia;  
y como Amor en efecto,  
de los ojos con los ojos  
seumentan justos, ò injustos,  
los agravios, y los gustos,  
las glorias, y los enojos.

*Ord.* Bien ha menester mas vidas  
sobre su rigor, mirando  
à quien están esperando  
dos mugeres ofendidas.  
El Cielo me inspire el modo,  
desuerte, que por codicia,  
ni pasión à la justicia  
no falte, que es faltar todo  
el bien de un Reyno sin ella.

*Blanca.* Quien en tan floridos años;  
con tan altos desengaños  
ha merecido por ella  
el nombre, que le dà España,  
demàs de mucho valor,  
de sus aciertos, señor,  
la experiencia desengaña.

*Ordoño.* Siempre he de ser el que fui.

*Blanca.* Su Alteza viene, señor.

*Ordoño.* La causa de su dolor  
me tiene, Blanca, sin mi,  
quando la pena la tiene  
con sentimiento tan grande.

*Sale Doña Linda muy bizarra.*  
Hermana?

*Linda.* Ya à que la mande  
vuestra Alteza, Linda viene.

*Ordoño.* Favores son que me haceis:  
como estais?

*Linda.* Mucho mejor,  
porque descuento el amor  
en los agravios que veis.

*Ordoño.* Qué ha sido la novedad  
de la gala? *Linda.* Venir oy  
el Conde, y ser yo quien soy;  
y ya que à la voluntad  
no le debo esta alegría,  
à la obligacion responde  
de la venida del Conde  
por precisa deuda mia,  
pues hasta aora no puedo  
negar, que el Conde es mi esposo,  
y entre tanto esto es forzoso.

*Ord.*

## La Romera de Santiago.

**Ordoño.** Admirado, Linda, quedo de tu raro entendimiento.

**Linda.** Pluguiera al Cielo que fuera menos, porque no supiera tener tanto sentimiento.

*Sale Ortuño.*

**Ordoño.** Qué ay de nuevo, Ortuño?

**Ortuño.** Señor, nuevas de que llegará muy presto el Conde, que ya para prevenir mejor su entrada, en la sala adonde le has de dar pública audiencia, con peregrina advertencia, que à su ingenio corresponde, del Conde un criado está una cortina poniendo, debaxo la qual entiendo, que con proposito va de poner de Margarita el retrato hermoso, y grave, porque en el punto que acabe la relacion, solicita enseñartela con toda aquesta veneracion, como à Reyna de Leon. Al fin, tu dichosa boda llegue, señor, para bien de tus Reynos.

**Ordoño.** Dios te guarde, Ortuño.

**Linda.** Aunque llegan tarde mis albricias, para quien tan buenas nuevas ha dado, en todo son de estimar.

**Ordoño.** Qué valor quiere mostrar!

**Linda.** Toma, y llamame al criado, porque tambien se las dè.

**Ortuño.** Vivas mas años que el Sol, milagro hermoso Español.

**Ordoño.** Ortuño, escucha.

**Blanca.** No sè si à tan bizarro valor ninguno se ha de igualar.

**Ordoño.** Esto se ha de hacer sin dar sospechas de mi rigor, que es importante el secreto, como tambien el cuidado.

advierde, Ortuño, si el criado está en la lista.

**Ortuño.** A esse efecto te entrè à hablar; en ella está.

**Ordoño.** Pues hazle prender.

**Ortuño.** Yo voy. *vase.*

**Linda.** Oy nombre à tu nombre doy con el que el valor me dà.

*Sale Lauro.*

**Lauro.** De vuestra Alteza, señor, beso los pies, y los vuestros, señora, pido tambien, añadiendo el parabien de los que lo han de ser nuestros, pues llega tan presto el Conde à gozar el bien que aguarda.

**Linda.** Siempre para el alma tarda.

**Lauro.** Justamente corresponde, señora, tan gran fineza à la fe, al notable amor, con que el Conde, mi señor, idolàtra à vuestra Alteza; aunque ha estado con cuidado de aver visto, y con razon, que à su desembarcacion las cartas le ayan faltado.

**Linda.** Falta de salud ha sido.

Toma, aunque merecen mas estas nuevas que me dàs.

**Lauro.** Guarde, à pesar del olvido, el tiempo tus verdes años.

**Linda.** Immortal debo de ser, pues no han tenido poder en mi algunos desengaños para matarme.

**Lauro.** Rezelo, que habla Linda sospechosa.

**Linda.** Margarita es muy hermosa?

**Lauro.** Las dos fois Soles del suelo: su beldad es peregrina, en la copia podeis ver, que yo he venido à poner debaxo de una cortina en la Sala en que su Alteza al Conde audiencia ha de dar quando le llegue à besar la mano. **Linda.** Tanta belleza merece este aplauso todo.

*Sale*

*De Luis Velez de Guevara.*

*Sale Ortuño.*

*Ortuño* El Conde ha llegado ya  
à Palacio. *Ordoño.* Ven acá,  
còmo te llamas?

*Lauro.* De modo  
la nueva me ha alborotado,  
que estoy sin mì de alegria,  
tanto en la fee pueden mia  
las reliquias que han quedado.

*Ortuño.* Lauro es el ultimo aqui  
de la lista.

*Ordoño.* Ellos vinieron  
como mas menester fueron:  
Prended à Lauro.

*Lauro.* Ay de mi!

*Ordoño.* Delitos del Conde son,  
en que eres complice.

*Lauro.* Ha Cielo!  
no fue vano mi rezelo.  
Señora ::- *Linda.* En esta ocasion  
no te he de poder valer.  
Llevadle preso.

*Lauro.* Sin duda,  
que contra el Conde se muda  
de la fortuna el poder.

*Llevanse.*

*Ortuñ.* Pienso que el Conde està aqui.

*Ordoño.* Sillas, y despeje Ortuñ  
toda la gente comun  
que huviere, y al Conde di  
adonde està la cortina.

*Ortu.* A advertirlo al Conde voy. *vas.*

*Linda.* Con què sobresalto estoy!

*Blanca.* Tiene fuerza peregrina  
Amor, aunque està ofendido.

*Sale el Conde Don Lisuardo.*

*Lisuar.* Dadme à besar vuestros pies.

*Linda.* Ay, alma, què es lo que vès?

*Ordoño.* Seais, Conde, bien venido.

Còmo venis? levantad.

*Lis.* Deseando por los vientos

llegar con los pensamientos,

alas de la voluntad.

*Linda.* Ay, Blanca! viendo presente

al Conde, con el rigor

de la ofensa, y del amor,

tiemblo, y ardo juntamente;

mirandole, estoy mortal:

posible es, que es este à quien  
yo lleguè à querer tan bien,  
y me ha pagado tan mal!

*Blanca.* Señora, en esta ocasion  
mas valor has de tener.

*Linda.* Forzoso, Blanca, ha de ser.

*Lisuard.* Escuchad la relacion.

Luego que con tu estandarte  
los quatro marinos montes,  
que al mar les diessè obligaron  
campo de cristal salobre,

prosperamente à tu fama  
lisongero el viento entonces,  
de la Coruña à Plemùt  
en breve tiempo nos pone.

Apenas sobre la espuma  
nos descubrieron las torres,  
quando intentaron juntar  
dos elementos conformes;  
porque los alegres fuegos  
fueron tan grandes, que sobre  
el agua su ardiente esfera  
paces jurò aquella noche.

Aqui passè algunos dias;  
de Enrique esperando el orden,  
con la qual desde este Puerto  
partì à la Corte de Londres.

Honrò mi recibimiento,  
dando grandeza à la Corte,  
su Principe Feduardo,  
con los Ingleses conformes.

Vine à apearme à Palacio  
con todo este aplauso, adonde  
los Reyes nos esperaban  
en los mismos corredores.

Lleguè à besarles las manos,  
y al mismo tiempo se pone  
à obscurecer Margarita  
los Reales resplandores.

Besè su mano, y hallè  
mas cristal que tiene el Orbe,  
y entre rayos de oro, y nacar,  
prodigios de nieve, y flores.

Levantòme con los brazos  
de la tierra, y preguntòme  
por tu salud, juntamente  
con la de Linda, que gocen  
largos años estos Reynos;

## La Romera de Santiago.

y à los Reyes que nos oyen,  
y que me esperaban, vuelvo,  
y tus cartas doy entonces.

Leyeronlas, y contentos  
con un sarao me responden,  
donde la beldad Inglesa  
diò hermosas admiraciones.

Aposentaronme dentro  
de Palacio, haciendo pobres  
las grandezas de Alexandro  
con varias ostentaciones;

y despues de algunos dias,  
que conferimos la dote,  
se firmaron los conciertos  
de las Capitulaciones;

y remitiendo à las cartas  
lo demàs, partì de Londres  
para embarcarme à Plemùt,  
que estaba dandome voces  
el deseo de llegar

à ver à Linda, y que logren  
mis esperanzas ausentes  
el fruto de sus amores;

y para hacerte lisonja,  
à la partida el Rey diòme  
de Margarita un retrato,  
à su estatura conforme.

Debaxo desta cortina,  
que te descubro, se esconde,  
su gentileza te admire,  
y su hermosura te assombre.

*Ordoño.* Es esse, Conde, el retrato?  
*Correse la cortina, y estará debaxo  
Doña Sol de Peregrina.*

*Lisuardo.* Què es esto, Cielos!

*Ordoño.* Conoces  
esta muger?

*Lisuardo.* Què suceso *ap.*  
tan extraño!

*Ordoño.* No respondes?

*Lisuardo.* Señor, si :-

*Ordoño.* La turbacion  
en el rostro, en las razones  
ha sido el mas abonado  
testigo, que tienes, Conde,  
contra ti.

*Lisuardo.* Señor, señor :-

*Ordoño.* No te disculpes, ni ignores,

que ha de ser contra tal yerro  
el valor, ni el blasòn noble,  
parte, para que te valgan,  
en culpas que son tan torpes,  
de seguros privilegios,  
y de libres exempciones.

Yo te cortarè las alas,  
que tan ciegamente rompen  
del Cielo en ofensa el viento  
con sobervias presumpciones.

*Lisuardo.* De V. Alteza à los pies  
postrado :-

*Ordoño.* No passeis, Conde,  
adelante, quedaos, y haced  
cuenta, que para que cobre  
su honor Doña Sol, no sois  
hombre tan rico, tan noble,  
sino el mas triste Vassallo,  
el mas humilde, el mas pobre,  
que ay en Leon; y por vida  
de mi Corona, que tomen  
en vos todos escarmiento,  
y yo mas heroyco nombre. *vase.*

*Lisuardo.* Señora, esposa, mi bien,  
si de vos no se socorre  
mi esperanza, estoy perdido;  
hablad al Rey, no se enoje  
sin escucharme. *Linda.* No sè  
quien eres, que vienes, Conde,  
tan diferente, que aun tù  
pienso que no te conoces:  
El Rey ha de hacer justicia,  
que son sus obligaciones;  
remediate el Cielo. *vase.*

*Lisuardo.* Blanca,  
sigue à la Infanta; y pues oye  
lo que la dices tambien,  
con palabras, con razones  
encarecidas, disculpa  
sus zelos, no la apasiones  
tan à su costa, pues sabes,  
que son de la edad errores,  
y con alhagos à el Rey,  
como puede, desenoje,  
porque le tengo indignado;  
asì dulcemente logres  
tus esperanzas, asì  
tengas :-

*Blanca.*

*De Luis Velez de Guevara:*

*Blanca.* No me atrevo, Conde,  
à hablar en ello à la Infanta,  
ni ella à el Rey, porque conoce  
la condicion de su hermano;  
busca otros medios que importen. *Vase.*

*Lisuard.* Ay hombre mas desdichado!  
Sol, templad los arreboles,  
y serenad los zelages,  
que vuestros rayos esconden;  
medie el Rey por ti mi culpa,  
no digo que la perdone,  
que yerros de Amor, no es mucho,  
que tu misma luz los dore.

Yo quiero ser tu marido,  
si de mi mano depone  
la accion que tiene la Infanta,  
y esclavo tuyo, disponte  
à hablar à el Rey, porque falto  
de su gracia, no sè donde  
tengo segura la vida:  
què dices?, què me respondes?

*Sol.* Que el Rey sabe lo que debe  
hacer en esto, conforme  
al blasòn de la justicia,  
que mantiene, y que dispone;  
pues yo quando correr vea  
tu alevosa sangre, adonde  
un Verdugo la cabeza  
de tu vil garganta corte,  
no me hartarè de beberla,  
que de la venganza, Conde,  
ha de quedar mas sedienta  
mi hydropica sed entonces.

*Quiere irse, y la detiene.*

*Lis.* Espera, Sol, no te ausentes  
de mi; que no soy la noche  
de Noruega, aunque estoy puesto  
de tus desdenes à el Norte.

*Sol.* Ha! Sirena, no me encantes,  
aspid cruel no me toques,  
basilisco no me mires,  
cocodrilo no me llores. *Vase.*

*Lis.* Echò la fortuna el fello  
à mi desdicha.

*Sale Ortuño, y Soldados.*

*Ortuño.* Daos, Conde,  
à prision.

*Lisuard.* Ortun, què dices?

*Ort.* Que vengo, Conde, con orden  
de llevaros presso; dad  
la espada, y paciencia.

*Lisuardo.* A un hombre  
como yo, Ortun, se le pide  
la espada? A un hombre, que sobre  
la Luna, y el Sol ha puesto  
con tantos hechos su nombre,  
y el de su Rey, manda el Rey  
dàr la espada, cuyo corte,  
tanto Catholico azero,  
y Africano reconoce?

Vive Dios ::-

*Ort.* Conde, estas cosas  
no se negocian con voces:  
Vassallo de Ordoño sois,  
y es de Vassallos traydores  
no obedecer à sus Reyes,  
y à los que los Reyes ponen  
en su lugar; à esto vengo,  
representando su nombre:  
obedecedle, ò mirad,  
que vienen docientos hombres  
Hijos-dalgo, y Cavalleros  
conmigo, con orden, Conde,  
de mataros, si intentais  
defenderos; no provòque  
vuestra colera la ira  
en tan fuertes ocasiones  
del Rey, y de los que vienen,  
à vuestra prision.

*Lisuardo.* Baxòme  
la fortuna hasta el abismo  
de las desdichas, que corren  
conmigo tormenta: Ortun,  
sobre mi cabeza pone  
mi lealtad la orden del Rey:  
toma la espada, y no tomes  
ocasion para decir,  
que no soy leal.

*Dale la espada.*

*Ort.* Es, Conde,  
essa la mayor cordura,  
y el mayor valor.

*Lisuardo.* Valores  
contra los Reyes no sirven  
mas, que de agravios. A dònde,  
si es licito el preguntarlo,

D

Ortun,

*La Romera de Santiago.*

Ortun, voy preso?

*Ort.* A las torres  
de Palacio.

*Lisuardo.* Vamos, pues,  
que no es bien que me congojen  
prisiones, pues las desdichas  
se hicieron para los hombres.

*Vanse, y salen Ximeno, y el Conde  
Garcifernandez.*

*Garcif.* Y sabe el Rey que he llegado?

*Ximen.* Y llegas, Conde, à Leon  
à tan famosa ocasion,  
que oy dicen que acompañado  
de sus Jueces, adonde  
se junta su Real Consejo,  
siendo de otro Numa espejo,  
asiste al pleyto del Conde.

*Garcif.* El nombre de Justiciero  
le conviene conservar  
si quiere, Ordoño, reynar;  
si no, el Castellano acero  
verà en su Vega desnudo,  
y el Ezla argentar las manos  
de los fuertes Castellanos.

*Ximeno.* De su prudencia, no dudo,  
que sabrà, Ordoño, acudir  
à darte satisfaccion.

*Garcif.* O serà Troya Leon:  
què, no se ha de persuadir  
el Conde Don Lisuardo,  
que menos que con la vida  
satisface la ofendida  
sangre de Lara.

*Ximeno.* Gallardo  
dicen que es el Conde.

*Garcifernandez.* Sì,  
y valiente Cavallero,  
que aunque enemigo, à su acero  
no niego el valor que vi,  
quando cercando à Leon,  
sobre el feudo de Castilla,  
la Castellana cuchilla  
temiò el Sol.

*Ximeno.* Tienes razon,  
que igualò à Marte esse dia.

*Garcif.* Pero con esto ha borrado  
quanta opinion ha ganado;  
que es vileza, y cobardia,

que contradice al valor,  
ofender à una muger,  
y mas tan noble.

*Ximen.* Al poder,  
à la fuerza del Amor,  
no ay razon, valor, ni ley,  
porque su furia amenaza  
hasta lo invencible.

*Dentro.* Plaza.

*Garcif.* Debe de salir el Rey.

*Sale el Rey con memoriales, Ortuño,  
y Soldados.*

*Ort.* Todo el Consejo te espera,  
y no ha quedado en Leon  
Letrado en esta ocasion,  
à quien la fama venera,  
que no asista en los estrados  
en la defensa, y ofensa  
del Conde.

*Ordoño.* Poca defensa,  
casos tan averiguados,  
pueden tener.

*Ortuño.* Aquí està,  
Garcifernandez, el Conde  
de Castilla.

*Ordoño.* Y corresponde  
al valor que tiene.

*Garcifernandez.* Y ya  
à besar tus manos llega.

*Ordoño.* Y yo con los brazos, primo,  
tantas mercedes estimo:  
desde el dia que en la Vega  
de Leon armado os vi,  
jamàs (el Cielo es testigo)  
que de pariente, y amigo  
la inclinacion os perdi.

*Garcif.* La misma, Ordoño valiente,  
debe al Conde de Castilla  
vuestra Alteza.

*Ordoño.* La cuchilla  
desnuda, y resplandeciente  
de mi Justicia Real  
veràn oy, como primero,  
ayudo à Sol, y espero  
hacer mi nombre immortal.

*Garcif.* La fama, Ordoño, que en esta  
edad aveis alcanzado,  
en caso tan intrincado,

*De Luis Velez de Guevara.*

nos promete , y manifiesta,  
que ha de tener el suceso,  
que à todos nos estè bien.

*Ord.* Oy quiero , Conde, tambien,  
que à vèr del Conde el processo  
alsistais junto conmigo.

*Garcif.* Sois de la Justicia espejo

*Ord.* Venid , que me està el Consejo  
esperando, Conde amigo.

*Vanse , y sale el Conde Don Lisuardo  
con cadena.*

*Lisuard.* Desdichas, què me quereis?  
què pretendéis de mì, agravios?  
no me persegais memorias,  
dexadme morir cuidados.  
Què infierno es este que miro?  
adonde ya por extraño,  
y forastero del mundo  
los rayos del Sol no alcanzo,  
fino son los de las iras  
de otro Sol menos avaro,  
en correr los paralelos  
de las fortunas que passo.  
Mas en parte ( ay Sol hermoso! )  
muero contento, pensando,  
que gozando al Sol, di al Sol  
zelos, y embidia à sus rayos;  
y si tu desdèn supiera  
quanto mas me ha enamorado  
la possession, podria ser,  
que te obligàra el milagro.

*Tocan Guitarra.*

Si no me engaño imagino,  
que un instrumento han tocado;  
Musicos deben de ser  
del terrero de Palacio,  
que al silencio de la noche  
fian sus ansias , cantando  
algun amante : à tocar  
buelven, què ocioso cuidado!

*Cantan dentro.*

*Cant.* Preso tienen al buen Conde,  
al Conde Don Lisuardo,  
porque forzó una Romera  
camino de Santiago.  
La Romera es de linage,  
ante el Rey se ha querellado,  
mandale prender el Rey,

sin escuchar su descargo.

*Lisuard.* Tan publicamente cantan  
mi desdicha! extraño caso!

Quiero escuchar , que imagino,  
què prosiguen con el canto.

*Cant.* La prision que le dà el Rey  
son las torres de Palacio,  
que compiten con el Cielo,  
y confinan con sus quartos:  
las guardas que el Conde tiene,  
todos eran Hijos-dalgo;  
treinta le guardan de dia,  
y de noche treinta y quatro:  
ya levantan para el Conde  
en la plaza un cadahalfo,  
y para los delinquentes  
ay dos horcas à los lados.

*Assomase Relox en lo mas alto.*

*Relox.* Cante otra vez, ruego à Dios,  
en Galeras el vellaco,  
que la historia gargantea  
del Conde Don Lisuardo;  
por lo que me toca à mi,  
que soy su menor criado,  
por las nuevas de las horcas,  
y albricias del cadahalfo.  
Quien pudiera desde aqui,  
Musico de los diablos,  
tirarte una almena.

*Lisuard.* Ay Cielos!

*Relox.* Aqui abaxo se han quejado:  
si fue del Conde el suspiro?  
que segun lo que han cantado  
debe de estàr preso aqui:  
quiero saberlo ; ha de abaxo.

*Lis.* Pienso que de las almenas  
deste omenage llamaron.

*Relox.* Conde mi señor.

*Lisuard.* Quien es?

*Relox.* Quien en este campanario  
puede estàr, que no sea tordo,  
ò Relox?

*Lisuard.* Relox , hermano,  
ài estàs preso?

*Relox.* Señor,  
dos meses ha que aqui passo  
con arañas , y ratones.

## La Romera de Santiago.

notables penas, y es harto  
tener narices, y orejas  
à las horas que te hablo.  
Què ay del mundo por allà?  
que hasta aora que he escuchado  
tu suceso infausto, y triste  
cantar à esse mentecato  
Musico de Bercebù,  
que otra vez cante à Pilatos,  
no supe que estabas preso  
en las torres de Palacio.

*Lis.* Apenas à vèr el Cielo  
à essa Plaza de Armas falgo  
esta noche, quando escucho  
tambien de mi muerte el quando.

*Relox.* Tambien me ha cabido à mi  
un poco de horca, no vamos  
muy lexos uno del otro;  
pero yo estoy consolado,  
con que en efecto, con esta  
postrera carta de pago  
han acabado conmigo  
Alguaciles, y Escrivano,  
que salir del susodicho  
no serà el menor descanso,  
que puede alcanzar con Dios  
un delinquente Lacayo;  
que me he visto en las parrillas  
de un potro, passando el trago  
mas agrio, que passar puede  
un complice Sigitario,  
que à no valerme la lengua,  
oy era por mis pecados  
cecina de la justicia.

*Lisuard.* Còmo?

*Relox.* Confessè de plano.

*Lisuardo.* No esperè menos de ti.

*Relox.* Ni yo.

*Lisuardo.* En efeto, villano.

*Relox.* Luego vi, siendo Relox,  
que avian de hacerme quartos;  
aunque me importa primero,  
no estando desde tan alto,  
si es posible hacer contigo  
de mi conciencia un descargo.

*Lis.* Pues descuelgate si puedes  
à esta Plaza de Armas.

*Relox.* Tanto

lo deseo, que he de hacer  
escala de los pedazos  
de dos mantas, donde he sido,  
sietedurmiente empanado.

*Lisuard.* La traza mejor elige,  
y baxa, Relox.

*Relox.* Ya baxo,  
aunque al Turco se lo usurpe. *vase.*

*Lisuard.* Quanto por mi està passando  
parece sueño: Si estoy  
despierto, ò durmiendo acaso?  
durmiendo debo de estàr,  
aunque yo sè que me engaño,  
porque solamente sueña  
la desdicha un desdichado.

*Sale Relox.*

*Rel.* Gracias al Cielo, que llego  
à verte.

*Lisuard.* Dame los brazos,  
que estoy alegre de verte,  
puesto que me has condenado.

*Relox.* Confieso, Conde, que soy  
para tormentos muy flaco,  
y que jamàs en mi vida  
de robusto me hepreciado;  
pero ya que nacì al mundo,  
con estrella de ahorcado,  
un escrúpulo en tu amor  
te he de revelar.

*Lisuardo.* Di. *Relox.* Quando  
te partiste de Leon  
à Inglaterra, me echaron  
para ti desde unas rejas,  
de las bellissimas manos  
de Linda, una Vanda verde,  
de cuya ocasion gozando  
un hidalgo forastero,  
que en lo sobervio, y vizarro,  
en lo atrevido, en lo ayroso  
me pareciò Castellano,  
me la arrebatò en el viento,  
diciendome, que à mi amo  
le dixesse, como un hombre  
de mas valor, de mas altos  
merecimientos, y prendas,  
zeloso, y enamorado  
me la quitaba, y que aquellos  
favores tan soberanos

me-

*De Luis Velez de Guevara.*

merecerlos no podia  
un Cavallero, un Vassallo  
como tu, menos que siendo  
Monarca, como Alexandro,  
del mundo, ò Garcifernandez  
Conde de Castilla.

*Lisuardo.* Extraño  
suceso! Ay mas?

*Relox.* Mas.

*Lisuardo.* Qué mas?

*Relox.* Qué mas? que yo di dos passos,  
y requiriendo la espada,  
puesta en el pomo la mano,  
le adverti, que le dexaba  
con ella, y me fui callando  
hasta aora, por no darte  
pesadumbre, y procurando  
satisfacer mi conciencia  
te lo digo al postrer passo.

*Lisuardo.* A buen tiempo; vive Dios,  
que estoy por darte, villano.

*Relox.* De qué te enojas? avias,  
yendo entonces caminando,  
de matarle por poderes?

*Lisuardo.* No; mas pudiera el agravio  
à Leon bolverme entonces,  
que las señas que me has dado  
de Garcifernandez son,  
Conde de Castilla, bravo  
pretendiente de la Infanta,  
que zeloso, y despechado  
quiso empeñarme con essa  
vizarria.

*Relox.* Es temerario!  
un jayan me parecio.

*Lis.* Es siempre el miedo muy alto.

*Relox.* Pienso que aora han abierto  
una puerta, y siento passos.

*Lis.* Los de mi muerte seràn,  
pues que la estoy esperando.

Qué es esso?

*Salen Doña Blanca con una vela, y  
Doña Linda con una  
llave.*

*Linda.* Conde, yo soy,  
no os turveis, que vengo à daros  
la vida por esta puerta,  
que he abierto aora en el quarto

del Rey mi hermano con esta  
llave; mostrar he intentado,  
que me debais por postrero  
bien el de la vida.

*Lisuardo.* Tanto

os debo, que no imagino  
con muchas poder pagaros.

*Linda.* Dexando à una parte aora  
las ceremonias, mi hermano  
con todo el Real Consejo,  
à muerte os ha condenado;  
viendo, que todos los Jueces,  
y todos quantos Letrados,  
tiene Leon, se conforman  
en que pudierais casaros  
con Sol; porque las palabras  
que nos dimos, y las manos  
fueron de tiempo futuro,  
y sirvieron de un contrato  
no mas; por solo el decoro,  
que se debe al soberano  
nombre de hermana de un Rey;  
mandan por razon de estado,  
que murais, satisfaciendo  
tambien con esto el agravio  
de Doña Sol: no espereis mas,  
que amaneze, y los rayos  
del Sol pueden ser espias  
del que dexais agraviado.  
Essa pesada cadena  
recoged entre los brazos,  
y caminad, que en el Parque  
hallarèis, Conde, un cavallo,  
que corriendo con el viento  
compite, para escaparos.  
Sueldo os darà el Cordovès  
Rey, ò el Moro Sevillano,  
con que passeis; y à Dios, Conde.

*Lis.* Dadme à besar essas manos.

*Linda.* Basta ya, Conde, partios,  
que la piedad me ha obligado  
de haver llegado à tener  
nombre de vuestra.

*Lisuardo.* Yo parto  
sin alma à escapar la vida.

*Linda.* Hasta salir de Palacio  
tendreis quien os guie.

*A Dios,*

*Lisuardo.*

## La Romera de Santiago.

*Lisuardo.* A Dios.

*Relox.* Yo sigo tus passos,  
y acoto las ancas, Conde,  
de esse hypogrifo, pues hago  
de motilon delinquente  
la figura.

*Lisuardo.* Relox, vamos.

*Vanse, y salen Bermudo, y  
Pelayo.*

*Pelayo.* Tanto al decoro del Rey  
se debe, que declarando,  
que el de la Infanta no ha sido  
matrimonio, han sentenciado  
à muerte al Conde, y levantan  
en la Plaza el cadahalso.

*Berm.* No puede haver sucedido  
jamàs tan notable caso.

*Pelayo.* Con esto queda tambien  
satisfecho el agraviado  
honor de Sol, la opinion  
de Ordoño immortalizando.

*Berm.* Espectàculo espantoso  
ha de ser.

*Pelayo.* Què alborotado  
por el caso està Leon!  
y es tan general el llanto  
de los hombres, y mugeres,  
que en el lamentable aplauso  
se conoce lo que quieren  
al Conde Don Lisuardo.

*Berm.* Era de todos bien quisto,  
por valiente, y cortefano.

*Tocan caxas.*

Pero què caxas son estas?

*Pelayo.* Corriendo và el vulgo vario  
de la Ciudad à los muros.

*Sale Fabila.*

*Bermudo.* Fabila, què es esto?

*Fabila.* Un raro  
sucesso.

*Berm.* Còmo?

*Fabila.* Escuchad.

A notificar entrando  
à Don Lisuardo el Conde

la sentencia, el Secretario  
alborotado bolviò  
al Rey de no haverle hallado  
en la prision, sin saber,  
quien pudo ponerle en salvo.

Garcifernandez el Conde  
de Castilla, imaginando,  
que de la Infanta, ù del Rey  
ha sido caso pensado,  
en la Vega de Leon,

con quatro mil Castellanos,  
que truxo para este efecto  
de escolta, en abierto campo  
desafió al Rey, y à todos  
quantos en aqueste caso  
han intervenido, deudos,  
y amigos del Conde, estando

de Sol à Sol en la Vega,  
despues de haverle retado  
de cobarde, si no acude  
en aqueste mismo plazo  
à bolver por su opinion  
el Conde Don Lisuardo.

Pienso, que Ordoño, sin duda,  
pues es su igual, saldrà al campo  
con el Conde de Castilla,  
porque tiene de vizarro,  
y de valeroso Ordoño  
en las ocasiones, tanto,  
como de Rey Justiciero.

*Pelayo.* A vèr este assombro vamos.

*Vanse, y al toque de clarin, y caxa  
vàn saliendo Ximeno con baston, y  
luego el Conde de Castilla ar-  
mado; y por otra parte salen Ordo-  
ño tambien armado, y Ortuño  
con baston.*

*Ordoño.* Conde de Castilla, yà  
tienes à Ordoño en el campo,  
que no es la primera vez  
que en èl me vè el Sol armado.  
Bien sabe el Cielo, que estoy  
libre de lo que imputando  
me estàs sin razon: más debo  
salir, Conde, como salgo  
à tu desafio, viendo

que

que eres mi igual,  
aquí estamos,  
resuélvete, que en la espada  
la mano puesta te aguardo.

*Garcif.* Ordoño, ya ves que estoy  
en la defensa empeñado  
de Doña Sol, y no puedo  
bolver à Burgos, dexando  
sin satisfacer su honor;  
y el Conde Don Lisuardo  
faltando, es razon que tū  
me des, Ordoño, en tal caso,  
por èl la satisfaccion.

*Tocan caxa, clarin, y sale Doña Sol.*

*Sol.* Y yo tambien à tu lado,  
Conde, con aquel valor  
que tengo de Lara, aguardo  
à la Infanta de Leon,  
porque no ay dudà que ha dado  
ella libertad al Conde,  
à costa de mis agravios.  
Y así la reto, y la obligo,  
viendome armada en el campo,  
que salga à satisfacerme  
con la armas en la mano.

*Tocan caxa, y clarin, y salen Doña Blanca, y Doña Linda.*

*Blanca.* Doña Sol, à responderte  
dos Damas de su Palacio  
por Linda vienen, espera,  
que el Rey, y el Conde hagan campo,  
que luego vernos podràs  
à las dos aqui.

*Ordoño.* Què estamos  
esperando?

*Garcif.* Que nos partan  
el campo, y el Sol.

*Ordoño.* Ya talco  
espuma, y colera, como  
suele el Andalúz cavallo  
quando escucha la trompeta,  
por ver los aceros blancos,  
dando reflexos al dia,  
y apurandole al Sol rayos.

*Sale el Conde Don Lisuardo arma-  
do, y Relox con botas.*

*Lisuard.* Aguarda, Garcifernandez,  
que ya va Don Lisuardo,  
y el Sol, Conde de Castilla,  
aun no ha llegado al Occaso.

*Garcif.* Notable valor!

*Lisuardo.* Aqui  
me tienes ya, Castellano,  
que el valor mas que el peligro  
conmigo ha podido tanto,  
que aviendome dado Linda  
por una puerta del quarto  
de Ordoño libertad oy,  
con piadoso pecho humano,  
y sabiendo en el camino  
que me retabas, llamando  
à mi Rey à desafio,  
venciendo por el agravio  
con el honor el temor  
de la muerte, desarmando  
un Soldado de los tuyos,  
que hallè en el Ezla, apartado  
de su Quartel, me presento  
antes que se aya ausentado  
el Sol, à bolver por mi,  
como quien soy, disculpando  
à mi Rey, y juntamente  
à cobrar determinado  
vengo una Vanda, que tienes  
contra mi gusto, pensando,  
que era tan sufrido yo,  
como he sido desdichado.

*Garcif.* Sobervio vienes.

*Lisuardo.* Resuelto  
diràs mejor.

*Garcifern.* Tan vizarro  
no te imaginè jamàs.

*Lisuard.* Pues has estado engañado,  
que esto que ves, es lo menos  
que parezco.

*Garcif.* Què aguardamos  
à palabras, si hay aceros?

*Lis.* Effen lo mismo que aguardo.

*Linda.* Deteneos, y pues es  
aquesta Vanda que traygo  
por los ojos la que dice,  
quiero bolverla à su mano  
del Conde, con esta mia  
de esposa, porque en el campo  
de-

## La Romera de Santiago:

defenderla mejor pueda  
del Conde Don Lisuardo,  
que, pues, està declarada  
la nulidad, y han estado  
prendas mias en poder  
del de Castilla, esperando  
esta eleccion, que sea  
muy al gusto de mi hermano,  
pues si repara en que di  
la mano à Don Lisuardo,  
para besar, cada dia,  
la doy à qualquier Vassallo,  
acuda à su obligacion,  
como es razon, entre tanto,  
que del Conde de Castilla  
foy muger.

*Garcif.* Yo foy tu esclavo.

*Lisuard.* Yo, hermosa Sol, si merezco  
la tuya, digo otro tanto.

*Sol.* Tuya foy.

*Ordoño.* Heroycamente,  
Linda, el pleyto has sentenciado;

dadme, Conde de Castilla,  
los brazos.

*Garcif.* Siempre mis brazos  
han de estàr à tu servicio.  
con eterna amistad.

*Lisuardo.* Danos  
tus manos à mi, y à Sol.

*Ordoño.* Quiero tambien abrazaros,

*Relox.* No sobrarà para mi  
algun codo de un abrazo,  
pues foy delos delinquentes,  
que se han buelto à Dios?

*Ordoño.* A Lauro,  
à Ramiro, y à Fabila,  
que estàn en esto culpados,  
harè contigo merced.

*Relox.* Vivas tres hanegas de años.

*Ordoño.* Vamos à Leon.

*Todos.* Con esto  
dà fin, dichofo Senado,  
para fines mas dichofo,  
la Romera de Santiago.

# F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en  
Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela  
de la calle de la Paz. Año de 1751. \*

*En el catalogo de Bancos de España*

*por el Sr. D. Juan de Dios de la Cruz*